

# LA LIRA DEL TÁDER.

## SEMANARIO

DE CIENCIAS, LITERATURA, ARTES, HISTORIA Y TEATROS.

Murcia 1.º de Junio de 1845.

Sale todos los Domingos. Se suscribe en Murcia en la Redaccion calle de Sta. Isabel núm. 6 sita en la Imprenta de este Periódico, y casa de D Pedro Martínez calle de la Trapería núm. 67 por 4 rs a mes y 22 por 6 meses, llevado á las casas de los señores suscritores. Fuera de la capital en las administraciones de correos y correspondientes de la Redaccion por 5 rs al mes y 28 por seis meses, franco de porte.

## BELLAS ARTES.

### ANTICUARIA



La idea aventajada que actualmente se tiene de la literatura, en justo homenaje á tan progresiva transición de la no muy lejana época en que el ominoso obscurantismo la tenía condenada á la inercia, hará acaso parezca extraño decir afirmativamente, que la anticuaria no ha bajado un escalon del alto y bien merecido puesto en que sus primeros amadores la colocaron. Esta gloria justamente alcanzó la orgullosa Roma cuando gozaban las artes todo

el esplendor merecido para ser colocadas en trono magestuoso.

Cuando los hombres de tiempos anteriores se vieron ennoblecidos con tan repetidos lauros, debidos á sus célebres conquistas y hechos de armas, la voz estaba muda para transmitir á la posteridad hazañas de tanta valía: un fuego simultáneo inflamó el deseo de aquellos nobles animos para no sepultar en el olvido la historia de sus peregrinas expediciones: así es, que tan rusticos guerreros, dedicados únicamente al arte militar, no pensaban que los hechos pudieran inmortalizarse por medio de la elocuencia, y de ahí la necesidad de sellar tan gloriosos acontecimientos con artificiosas obras. Esta medida se hizo tan profusa en todas aquellas dominaciones, que cuantos objetos se hallaban destinados al servicio del hombre, en otros

tantos refractaba un completo testimonio de sus memorables hechos, representados por medio de una esquisita y bien combinada escultura; que si en su origen carecia de esmerada correccion, en sus progresos llegó á colocarse en el distinguido solio que aquellos genios artisticos la formaron. La orgullosa Grecia y el Egipto, justamente reclaman los lanreles é inciensos debidos á sus adelantos y perfecciones en las artes: y los Fenicios, Samaritanos Egipcios Septentrionales Arabes y Romanos, llevaron en triunfo aquellas obras, esparciendolas por el orbe y mostrando su rivalidad con las de la naturaleza.

El amor á la antiquaria se habia despertado en casi todas las naciones del mundo; pero Roma, mas descuidada en alcanzarse este timbre de gloria, se habia entregado con furor á las armas, por donde se adquirió mayores triunfos de honor y de inmortalidad. La primera centella del buen gusto en las nobles artes, que escitó á los Romanos á seguir el impulso de las otras naciones, fué lanzada por Eseauro, hijastro de Sifa, el primero que se presentó en Roma con una enriquecida Dactilioteca, y todo el tiempo de su edilidad transfirió á la misma cuantas tablas pintadas se encontraban entonces en Sicion, que podia mirarse como la cuna de la pintura y de las nobles artes, y adornó su teatro con tres mil estatuas. De aqui empezó Roma á abrir las puertas á la anticuaria y á toda clase de raridades. La victoria de Pompeyo contra Mitridates, escitó en el animo de los Romanos el gusto á las perlas y joyas, como la L. Scipion y de C. Manilio los aficionó á la plata labrada, á las tapicerias y á los triclinios de bronce, y como la de L. Mumio á los vasos corintios y á las pinturas. Este amor á la anticuaria tomó en poco tiempo tanto incremento, que toda Roma se vio llena de ricos y elegantes muséos. Los señores de Verres y Venuti dieron una disertacion erudita acerca de las galerias

de Fraquier y Ciceron; otros muchos compiladores han descrito detenidamente innumerables Galerias y Gabinetes de los Romanos; pero ninguno sosprende en tan alto grado como el que nos describe el sabio Conde Caylus, llamando la atencion de los pintores modernos hacia el pintado en caustico ó á fuego.

Descendiendo á nuestros tiempos, y considerando las obras de antigüedad producidas ó recogidas en este siglo y anterior, encontraremos muchos motivos para atribuirle tambien esta gloria. En efecto ¿cuantos museos, cuantos gabinetes, cuantas colecciones y cuantas ilustraciones de medallas, inscripciones, bajos relieves y otras antigüedades y raridades no salen cada dia á luz? ¿A quien si no á Furietti y á Bonarroti se deben las eruditas pesquisas de los mosaicos y vidrios? ¿A quien sino á Demstero en las antigüedades Estrunscas, cuyas adquisiciones dejaron nuevo campo descubierto, para que posteriormente lo cultivase con celoso ardor el tambien celebrado Maffei? Este furor de investigaciones anticuarias ha renacido sucesivamente en las generaciones, y la emulacion de adquirir nuevas glorias ha conducido á los hombres surcando procelosos mares en busca de antigüedades en el nuevo mundo: y la America que el siglo pasado sola merecia las observaciones de los politicos y de los naturalistas, la tenemos hoy objeto de las pesquisas de los anticuarios. Felices descubrimientos ha gozado la Republica anticuaria, no menos que la civil: pero los mas nobles, los mas ricos, y los mas grandiosos, los ha adquirido en el siglo pasado, debiendo considerarse verdaderamente como las Indias de la anticuaria el desenterramiento de Herculano, Pompeya y otras ciudades. No satisfecha todavia la ambicion de descubrir objetos y curiosidades nuevas, se han aplicado los estudios á otras antigüedades mas modernas, esto es, á los monumentos de la edad media y de los siglos bajos, objeto de una esmera-

da investigacion, son los pergaminos y papeles que se pueden haber á las manos: igualmente se va en busca de las toscas medallas é inscripciones barbaras: se hace un aprecio esquisito de cuanto nos pueda suministrar alguna vislumbre de las costumbres é historia de aquella tenebrosa edad. Cultivandose este estudio de tal modo, que con arrogancia podemos decir nos son mas notorios aquellos siglos que lo fueron á los mismos historiadores y eruditos que vivian en ellos.

Esta ligerisima reseña del origen y progreso de la antiquaria, da una idea del entusiasmo y ardor con que en todas épocas se ha estudiado sobre este objeto: jamas desanimaron los hombres á la vista de una inscripcion dudosa: el objeto menos conservado, no desmayaba el celo de un anticuario, si comprendia poderle suministrar alguna idea aclaratoria de su origen: y con el mayor placer vemos en repetidas ocasiones, dejarse el potentado los placeres y olganzas de la bulliciosa ciudad para trasladarse á una esteril y árida roca, ó á una ruinosa fortaleza mahometana en busca de ánforas ó tiestos que le presenten motivo para sus estudios.

La hermosa ciudad de Murcia, realizada por la alhagüeña perspectiva con que convida á sus habitantes, colocandose con magestuosa elegancia en el centro de su frondosa vega, átrajo en tiempo de los conquistadores de la nueva Cartago á aquellos guerreros, á posar sus Reales en tan ameno jardin, donde la templanza del clima y la dulzura y candidez de sus moradores, les brindase los recreos del campo por una parte, y las alhagüeñas gracias de las sin par bellezas por otra, para suavizar con tan agradables incentivos los sinsabores y sufrimientos que acababan de correr en tan repetidas y gloriosas incursiones. La dominacion sarracena, que desde luego se habia arraigado en nuestro reyno, hizo cambiar por último el aspecto de un pueblo cristiano, sustituyendo la media luna á la cruz, no

descubriendose en todas partes sino muestras de aquel poderoso imperio. Su expulsion de nuestras costas abrió la puerta á los curiosos anticuarios, que con precipitada ansiedad se dirigian á recoger objetos de raridad: furor que se fué transmitiendo á nuestros dias, no sin el sentimiento que hoy nos acoge de ver á esta capital sin un gabinete de antigüedades arabescas, que en distintas épocas pudo á muy poca costa haberse procurado: pero esta falta que tanto debe afectar á los genios artisticos, puede animarlos con decidido entusiasmo á recoger cuantos objetos se venganá las manos de los que todavia pudieron encontrar los escudriñadores de antigüedades que abrigan esta capital; pues con respecto á pinturas, podemos gloriarnos que nuestras salas se ven engalanadas por el pincel Italiano y demas escuelas, cuya inmortal celebridad circuye por todos los ambitos del globo. Asi es, que arraigandose en nuestro suelo la aficion á recoger y conservar objetos y curiosidades antiguas, llegaria con el tiempo á colocarse la ciudad de Murcia en la linea de las que con tan denodado ardor consiguieron la gloria de titularse anticuarias.

A. A. y G.

---

## APUNTES HISTORICOS

D. FERNANDO DE VALOR.

---

Tras los grandes embates y trastornos que por espacio de siete siglos habia sufrido la monarquia española, desde que en Covadonga resonaron los primeros gritos contra los sectarios del islamismo, vinieron á suceder dias de calma y de prosperidad, cuando Boadil, último Rey de Granada, se vio obligado á dejar para siempre un reyno, que tan mal supo sostener, segun espresion de su propia madre. La sabia administracion de los re-

yes católicos D. Fernando y doña Isabel; la prudencia y tino con que supieron conducir la nave del estado en tiempos de azar y de revueltas; el incansable afán con que procuraron cicatrizar las hondas heridas que guerras desoladoras habían abierto en el corazón de sus pueblos; los descubrimientos de Cristóbal Colón y Hernán Cortés de otros nuevos dominios, mayores aun que los que aquellos reyes poseían; las riquezas que por tales conquistas hubieron de acumularse en la metrópoli; todo, pues, vino á confluír en un mismo punto en tal forma, que á la muerte de aquellos grandes monarcas, su hija Doña Juana fue ceñida de una de las diademas más estimables del mundo.

Falsas profecías volvían á preocupar los ánimos de los secuaces de Mahoma, y para ello contribuía la sorda y constante predicación de sus *alfaguís*, que de continuo les recordaban era llegado el tiempo en que el estandarte de la media luna ondulase triunfante sobre las almenas de las torres de la Alhambra. Intentados estuvieron más de una vez en promover el alzamiento que al fin vino á estallar en tiempos de Felipe 2.<sup>o</sup>. Ocupada toda la atención de su padre Carlos en las guerras contra Italia y otros países, los moriscos que habían quedado residiendo en el reino de Granada, esperaban que la nación se fuese debilitando en tantas conquistas, fiando aun más el éxito de su empresa, en la honda división que reinaba por aquella época entre las autoridades de la citada población.

Pasó el reinado del emperador Carlos primero, y habiendo ascendido al solio su sucesor Felipe, si bien es cierto que los moriscos residentes en España no se mostraban muy resignados con la suerte de súbditos á que su mala estrella los había conducido, no lo es menos que se vieron en aquel período, por las arbitrarias esacciones del gobierno, mucho más oprimidos que sus padres y antepa-

sados, que se publicaron contra ellos leyes demasiado imprudentes y nada políticas y que se hallaban hechos la bafa y el escarnio de unos cuantos indiscretos delegados del poder; situación para ellos tan violenta no podía subsistir por mucho tiempo, ni la conjuración que hartos meses traían fraguada por sacudir el yugo que los oprimía, admitía momentos de tregua.

Hallábase entre los conspiradores un D. Fernando de Valor con el nombre de Aben Humeya que á la nobleza de su sangre, pues se hacía descender de Mahoma, rennia los muchos timbres que sus abuelos habían alcanzado en los califatos de varios pueblos de Andalucía; este personaje fue el elegido entre los de su secta para ponerse al frente del alzamiento que muy en breve debía de estallar en todos los pueblos de la Alpujarra y muchos de la vega de Granada. Era Aben Humeya mozo de gran valor aun que de escasisima instrucción, y á esta cualidad sin duda se debió en parte el mal éxito de aquella empresa.

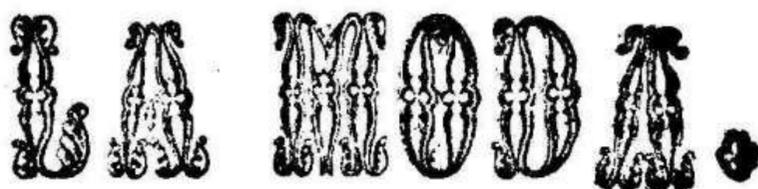
Calculando los conjurados que era llegado el caso de que tuvieran cumplimiento los vaticinios de sus *alfaguís*, se reunieron en una heredad, é invistiendo de una púrpura al joven Fernando, declaráronle por rey los asistentes á la ceremonia, y reclamando el silencio uno de ellos, alzó la voz y dijo: *Dios ensalce á Aben Humaya, rey de Granada y de Córdoba*; al momento salieron al campo, y enderezando sus primeros pasos contra las fuerzas cristianas que había acantonadas en Orgiba, hubieranlos puesto en dispersión, si recobrados sus gefes de la primera sorpresa que les causó la acometida, no se hubieran mostrado firmes y resueltos, desplegando aquel valor que llevaban ostentado en mil combates. Rechazados de esta vez los moriscos y retirándose á la sierra, empezaron á desvanecerse por aquellos pueblos, cometiendo toda clase de desafueros, y llevando en pos de sí el espanto y la desolación.

No dejó de llamar la atención de la corte de Felipe este notable acontecimiento, pero pronto cesó la alarma, cuando se vió que los insurrectos replegados en la serranía, unicamente hacian sus escursiones para proveerse de viveres y dinero, atacando de paso á los pequeños destacamentos de cristianos que podian haber á las manos; mas volvamos á ocuparnos de la persona que motiva este artículo.

Durante las correrias que ligeramente dejamos apuntadas, llegó Aben humeya á prendarse ciegamente de una joven que vió en el pueblo de Andaras, y aunque de estado viuda, no por eso observaba el mejor recogimiento; hallabase amancevada con un pariente suyo, íntimo amigo de D. Fernando, quien á pretesto de cortar estas relaciones por evitar el escándalo público que ambos daban, le aconsejó y aun le obligó á que la tomara por esposa, robándosela á seguida y trasladandola á su mismo palacio. Luego que Aben humeya la tuvo bajo de su dominio, trató de reducirla á que se mostrara condescendiente con sus impuros deseos, lo que sabido por Diego Alguacil, que tal era el nombre del engañado marido, juró ejercer contra su amigo la mas horrible venganza; á este efecto fingió con moestria unas cartas, en las que se mandaba, en nombre de humeya, asesinar á todos los soldados turcos que daban su guardia de honor; puestas en manos del gefe de esta fuerza cesageróle Alguacil el peligro que corrían, si pronto no se deshacian de un tirano, cuya unica pasión era la de saciar sus impúdicos deseos, con mengua y baldon de la sagrada causa que habian proclamado, para lo cual el les prestaria su cooperacion; admitieronla los engañados turcos y mayormente su gefe, á quien se le alhagó con proclamarlo rey de Cordoba y Granada, y dirigiendose al aposento del desventurado D. Fernando, lograron forzar las puertas de su habitacion con tal sigilo y cautela, que hubieron de

encontrarlo entregado á un profundo sueño en brazos de dos mugeres, una de ellas la esposa del Alguacil: al momento lo maniataron y haciendole cargo por su supuesto delito, sin admitirle excusas ni prueba alguna en contrario, fue condenado á morir ignominiosamente. Llegados los últimos instantes de vida del desventurado D. Fernando, marchó con pie firme hacia el patibulo y puesto en el sitio de la egecucion, manifestó á los circunstantes, que nunca su animo habia sido el hacerse mahometano, pero que habia aceptado la corona tan solo por vengarse de los desafueros que con él se habian cometido por las autoridades del Rey Felipe, que lo habian tratado como á un villano, siendo de estirpe noble, y que estandolo ya, moria en la ley de los cristianos, de la que jamas habia querido separarse. Asi terminó sus dias este valeroso joven, que aspiró á empuñar el cetro que tantos siglos de peles costó romper á toda una nacion.

*Un quidam.*



En este mundo de mentiras y vanidades, de extravagancias y rarezas, donde no se conoce mas ley que la del egoismo, ni mas honra que la del dinero, y en el cual se busca la virtud con un candil para tropezar acaso con la sombra leve y medrosa de su olvidada existencia; andan los hombres disfrazados y las cosas enmarañadas y revueltas sin que haya podido desentredarlas hasta ahora el mas claro y sutil entendimiento.

De este desorden ordenado, de esta desastrosa calamidad, provienen el caos la confusion y el embrollo en que todos estamos sumergidos mientras dura el penoso y breve transito de la vida. Ni nosotros entendemos lo que vemos, ni ver

mos lo que queremos entender, ni es posible comprendamos lo que no lisonjea nuestro individuo y alhaga nuestras pasiones. El talento y la verdad han reñido para siempre, por que aquel se empeña en oscurecer á esta. La razon y el interés se hacen una guerra á muerte, por que este no se aviene con el absolutismo de aquella. La parcialidad y la justicia estan continuamente en pugna, por que son antipodas de condicion. Los hombres y las mugeres especulan en diversos traficos, pero cuasi con el mismo objeto. Ellos buscan genero licito y económico á precio de palabras que nunca piensan cumplir; y ellas venden el suyo de contrabando, al contado y sin descuento á quien mejor les paga. Entre unos y otros está abolida la buena fé, desterrada la probidad, y ennoblecida la impureza, y cuidado que admito sus escepciones, aunque en pequeño, por temor de ofender, á pesar mio, la susceptibilidad de algun corazon de vidrio, ó escalar involuntariamente la fosfórica imaginacion de ciertas humanidades combustibles. La decepcion y el artificio han establecido su imperio entre nosotros, y por consecuencia la farandula es el tipo de todas las altas y bajas, de todas las vicisitudes que producen los venales instintos de nuestras almas fragiles y peyoradoras.

En el crecido número de los desvarios, en la multitud de farsas, caprichos y locuras que sirven para trastornar nuestro delicado cerebro enseñorease muy particularmente el espíritu innovador y frenetico de la moda que todo lo invade y revuelve sin respeto ó los sueños cronicos de la edad, á las categorías de añejas y morales costumbres, á las benéficas leyes de nuestro comun provecho. Segun ciertos economistas, así llamados por la gracia y voluntad de los que tienen dada su opinion á redito, la maligna existencia de ese fantasma, debe considerarse como necesaria al fomento y perfeccion de la industria; y se-

gun mi vulgar y pobre juicio, aseguro sin contradecir la idea de esos señores entendidos, que ni de ello sacria utilidad alguna ni tampoco entra en mi sistema, que sus efectos son tan corrosivos al estenuado bolsillo del pobre como deslumbrantes y sabrosos á la vana ostentacion y necio orgullo de los ricos. Sin embargo de que estos nos son á todos por desgracia conocidos, no hay vicho viviente ó animal con pretensiones al raciocinio, que no se encuentre poseido de ese vertigo contagioso y destructor que aniquila y pulveriza las grandes y colosales fortunas y acaba no pocas veces con los restos escanimes de nuestra indigesta moralidad. Por seguir el curso rapido de la moda de esa Reina de todos los tiempos, de esa Diosa coquetuda de la sociedad, que estiende su dominio irresistible y penetra hasta en el corazon mas fuerte, siendo capaz de poner en riesgo de naufragio á la misma virtud hecha á prueba de crisol, hay hombre que se transformaria en muger por el lucro que á su objeto pudiera reportar, y muger que se obligaria interin viviese á llevar sobre sus ocultas y delicadas formas un tormentoso cilicio, á disciplinarse los ratos ociosos, y á constituirse de motu proprio afonica por espacio de tres dias, sacrificio climaterico, inaudito y doloroso á la tendencia favorita del seco y que supera en mucho á las escasas fuerzas de su debil complecion. Por igual circunstancia venderia un hijo á su madre postiza y una esposa adquirida en cambio de titulos al portador ceñiria las sienes de su pesada mitad con la imponente corona del conyugal martirio. Y por el mismo defecto se encubren y aumentan otros muchos que la providencia nos regala y que el angel de las tinieblas nos hace mayores para utilizarse luego de sus resultados. A la poderosa influencia de la moda está sometido lo moral y lo fisico, lo divino y humano y en una palabra todo lo que envuelve y significa la naturaleza. Engreidos en la picara idea de que hemos

de vestir, comer, hablar y desempeñar las funciones todas de la vida al gusto del día, por desabrido que sea, ni bastan caudales para atender á sus urgentes perfollos, ni prudencia que nos libre del ridículo, ni temor ni respeto que nos contenga en su mania de desbarrar; y por esto andamos unos sin tener con que cubrir su desnudez, dando publicidad á lo que el recato se niega á decir, y otros mas felices y menos virtuosos, convertidos en figurones ó caricaturas de saynete, haciendo alarde de sus riquezas y debilidades y convenciendonos de nuestra maléfica y pobre indole.

En la presente epoca se vicia y adultera el verdadero sentido de las cosas, por que es precisa esta circunstancia en cumplimiento de las rigurosas leyes de la moda; se oscurecen y prostituyen las ideas, y aun las palabras. Para corroborar esta verdad inconcusa, alla va una prueba reciente, vulgar y de ninguno ignorada.

Hace algun tiempo que hubo de considerarse como elemento de civilizacion, como cualidad de persona notable, elegante y sabida, el bailar la Polka. Establecióse el precepto en la sociedad que llaman de buen tono, de que los miembros de ella, tuviesen ó no habilidad para el caso, debian aprender con esmero el baile en cuestion; y desde entonces no hubo hombre insensato ó cuerdo, racional ó mequetrefe, que no se dedicara fervorosamente á su profundo estudio. Por do quiera se veian jovenes y ancianos, solteras, casadas, y documentos jubilados, ya haciendo piruetas y adiestrando el juego de sus articulaciones con repetidos y forzados movimientos. El mundo, impropriamente dicho, culto, se ocupaba de un solo pensamiento. De bailar la Polka: Ah!... bien sabe el mundo lo que se hace!!.

De esta manera no se progresa en moralidad, pero facilmente nos olvidamos de nuestros precisos deberes; del termino fatal que nos espera. El furor del tal baile fué creciendo de punto y por real-

zarle mas, se hizo necesario entre los adoradores de él, que los trages se hiciesen tambien á la Polka; fenomeno que solo puede explicarse de un modo luego que se haya entregado el hombre á su observacion y analisis.

Yo, mezquino pigmeo, hé pretendido en mi audacia saber lo que era un proximo aderezado á la Polka, y despues de haberme vuelto loco, de haber apurado y exprimido mi obtuso entendimiento, hé llegado á descubrir que una muger imperfecta de las bajas extremidades, usa el vestido largo ó sea á la Polka, por que modestamente oculta la enorme dimension del pie ó su ancho juanete: que la que se halla ecesausta de ciertas protuberancias superiores que siempre marchan de frente, lleva el traje cerrado por arriba y á la Polka, porque asi goza del privilegio de poder imitar con el artificio, lo que no quiso proveer la gracia de Dios: que la que gasta la manga ancha, á la Polka teme demostrar ajustandose la el mango de un asador; que la que ostenta en su forma posterior y medianera cierto retazo complicado y voluminoso, es por que lleva su pelison á la Polka, recurso único de poder suplir á la existencia de lo que no existe, dar un golpe de vista sorprendente y engañar á los que no ven; que el hombre lleno de lunares es tambien furibundo partidario de la Polka, por que esta como todas las modas tienen por objeto el esconderlos momentaneamente. En fin, lectores míos; la Polka hoy es la categoria de mas respeto que se conoce; es el agente que mueve nuestros pensamientos, palabras y obras; y al hablar de ella asi, hago alusion á las modas en general, que llevadas á un extremo ecesagerado y chocarrero, afectan los intereses de la sociedad, deprimen nuestra dignidad y nos reducen á ser el escarnio y el ludibrio de los que son menos locos, menos ignorantes que aquellos que se parecen á este hijo espurio de la desgracia.

Será posible que variemos de sustan-

cia, algun dia?..... la voluntad del supremo hacedor lo puede todo.

J. E.

---

## LA INFANCIA.

---

### C. L.

En alas de inocencia  
Con candida hermosura  
Infantil,  
Es pura tu existencia  
Como la rosa es pura  
Del Abril.

Y blanda se desliza  
Por un cielo transparente  
Blanco y bello  
Cual tu cabellera riza  
Por el blancor inocente  
De tu cuello.

Y alegre con mil colores  
Tu rostro de querubin  
Celestial,  
Tiene la risa de flores;  
La belleza que al jardín  
Da el rosal.

Y en un retrete ligero  
Que esmalta con su belleza  
El clavel;  
Te columpias hechicero,  
Circundada tu cabeza  
De laurel.

Y tus manos afanosas  
Ya buscan flores, que ceden  
Su ambrosia;  
O sugetan mariposas,  
Que en tales manos no pierden  
Su alegría.

Y ya con ellas riendo,  
O ellas contigo jugando  
Cariñosas,

Va tu existencia corriendo  
Sus leves horas pasando  
Deliciosas.

Y el melancólico espejo  
De la arrulladora fuente  
De alba tinta,  
Al vespertino reslejo  
Tu faz de niño inocente  
Suave pinta.

Y cuando el jardín te dejas,  
Por que el sol sus resplandores  
Va á apagar;  
Murmuran timidas quejas  
Mariposas, fuentes, flores  
A la par.

Y tu vida se desliza  
Por un cielo de ventura  
Blanco y bello;  
Cual tu cabellera riza  
Por la nítida blancura  
De tu cuello.

Y ves tus horas correr  
Sin la impaciencia del hombre  
Ni el dolor,  
Y todo es en tí placer;  
Placer que no tiene nombre,  
Ni color.

Disfruta tanto cariño,  
Corre ese cielo anchuroso  
De tisú;  
Que yo quisiera ser niño,  
Para poder ser dichoso  
Como tu.

José Selgas.

---

## ESTUDIOS HISTORICOS.

Pedro 1° Czar de Rusia  
(llamado el grande) su hijo  
Alexis y su esposa Catalina  
II

La batalla de Pultova fijó en el Czar  
toda la atención de Europa: Carlos XII

derrotado, estimulaba vivamente al Sultán á que se armase contra la Rusia, dando al mismo tiempo ordenes á sus Generales para que tomaran la ofensiva en Polonia. Pedro avisó á la nobleza Polaca, concluye el tratado de alianza ofensiva y defensiva con los Reyes de Dinamarca y de Prusia; y poniendo á la Alemania bajo la garantía de su Emperador, de la dieta germánica y de la Holanda, cierra de este modo la Europa á su enemigo. Tomadas estas disposiciones, visita á Petersburgo y regresa á Moscov: hecha su entrada triunfal con todas las solemnidades debidas á sus victorias, emprende nuevos triunfos. El Bing le abre sus puertas; asiste al sitio y toma de Viburgo, Riga, Dunamund, Pernau, Kexholm y Revel, caen en su poder y la Livonia se somete para siempre. El influjo del Ministro Frances en Constantinopla, y sobre todo, los esfuerzos de Poniatovski, arrancaron al Divan una declaración de guerra contra la Rusia: el primer paso del Divan fue prender al embajador Tolstoz y encerrarlo en el Castillo de las siete torres. Toma Pedro todas las medidas que esigian las circunstancias, reúne un ejército considerable, hace venir tropas de la Livonia y dirigese veloz á la Moldavia: nunca su ejército habia sido tan numeroso, sin desguarnecer el norte del Imperio, ni las Provincias recién conquistadas, hace marchar hacia el sur 74 regimientos de infantería, 24 de caballería y una numerosa artillería bastante bien servida: mas antes de partir, como si hubiese presentido el porvenir, organiza un Senado de regencia y espide hacia Azof el almirante Apraxin, para mandar á un tiempo la escuadra y tropas de tierra; quedabale que tocar la ultima medida; levanta á la gerarquía de Czarina á aquella joven cautiva de Marienburgo, á aquella Catalina que todo se lo debe, habiase casado con ella secretamente en 1707 y le habia dado dos hijas, Ana é Isabel, que las dos reinaron.

El mismo dia de la declaración del matrimonio, marchó Pedro á la cabeza del ejército, acompañado de su fiel esposa, que partia gustosa las fatigas con el hombre que acababa de partir con ella el trono. Apenas avanzó algunas leguas, cuando se halló salto de almacenes, víveres, distante de su estado y la tierra desierta Pedro trataba de marchar al Danubio antes que los turcos llegasen á sus riveras, por que hallaria al otro lado de este rio provisiones, y tomándolas, pondria al enemigo en el mismo estado que él se encontraba; mas sus Generales le aconsejaron que pasara el rio Pruth, donde veria grandes almacenes, de los que facilmente podria apoderarse.

El Visir Baltagi Mehemet, intentaba pasar el Danubio por el Belgrado, pero noticioso de que el Czar avanzaba por la Moldavia, torció el camino y fue á pasar este rio por Saccia; los Epahtis y Tartaros lo atravesaron á nado y la infantería por un puente: en vano el General Jano quiso disputarles el paso que no pudo conseguir por llegar tarde, y hay de esto quien culpa al mismo Emperador, por no haberse anticipado á presentar batalla á los Othomanos antes que se formasen: en esta confusion de cosas y en circunstancias tan peligrosas, trataron de atrincherarse y esperar al Visir que el dia 8 de Junio vino á acampar en frente de los Moscovitas, con 150,000 turcos y 40,000 tartaros, mediando solo el rio Pruth entre los dos campamentos. La noche del 9, tres Bajas pasaron el rio y atacaron el cuerpo que mandaba Jano, que aun que se resistió lo que pudo, por fin tuvo que retirarse y unirse al grueso del ejército: los tartaros al amanecer atacaron el campamento, pero saliendoles al encuentro el mismo Emperador, sostuvo á pie firme la carga, y formando un cuadro de todo el ejército, se retiró hacia el rio, despues de haber perdido alguna gente y 400 carros de provisiones. El Visir á instancias de Poniatovski pasó el Pruth con el resto de sus

tropas, y se puso á 200 pasos del ejército enemigo, á cuyos trincheramientos mandó poner la artillería y empezó á batirlos con gran tesón. El Czar en esta confusión y fuera de sí, ni tomaba consejo ni era capaz de darlo, y dejándose llevar del enojo y de la desesperación, resolvió que una batalla general diera fin á su fortuna; y para que nadie pudiera apartarlo de este propósito, se encerró en su tienda la noche antes del día en que se había de dar, con orden de que nadie penetrase en su morada, bajo pena de la vida. La Czarina y toda su corte estaban en el centro del campamento, y como esta señora tenía tanto ascendiente en el ánimo de Pedro, se determinó á entrar sola y le aconsejó que solicitase alguna suspensión de armas, para cuyo objeto le hizo presente de todas sus joyas y alhajas: con esta visita respiró el monarca y volvió á parecerlo, y usando del aviso y liberalidad de su esposa, se resolvió á escribir al Visir pidiéndole una capitulación.

El coronel Bosa se encargó de llevar la carta y por sobre escrito, las ricas alhajas de la Czarina y mucho dinero que se recogió de los Generales y oficiales del ejército; con este aparato y con la buena maña de Bosa se logró penetrar en la tienda del Visir y pronto se dejó sentir el efecto, por que cesó el fuego cuando los Genizaros se prevenían á atacar las trincheras de los Rusos. La paz se ajustó con las condiciones siguientes, enviando en rehenes al varón Schafirof y al conde Miguel Seheremetof.

1.º Que sería restituida al Imperio Othomano la fortaleza de Azof.

2.º Que serían demolidas las tres fortalezas de Tichan, Kamnieck, y el fuerte nuevo construido junto al Samar.

3.º Que el Czar no molestaria en adelante á los Cosacos, Barrabas y Poskali sujetos á la Polonia, ni los que dependen del muy poderoso Kan Delvet Terroy principe de Crimea.

4.º Que el Czar en lo futuro no po-

dria tener ministro embajador en Constantinopla.

5.º Que serian remitidos á la puerta todos los turcos hechos prisioneros.

6.º Que estando el Rey de Suecia bajo la proteccion de la puerta, no se le molestaria en adelante aun que quisiera viajar á sus estados. (A este capitulo no convino el Czar)

7.º Que la alta puerta por su parte y los Rusos por la suya, prometen, que no serán molestados ni inquietados los vasallos ú otras personas que estuviesen bajo su proteccion, hasta que nuestro muy poderoso señor rectifique este tratado en Constantinopla bajo la voluntad de Dios, cuya copia será entregada al Czar segun mis poderes amplios, permitiéndole que se retire á sus estados sin temor de ser incomodado en el camino por los tartaros ni otras tropas; y luego que sean egecutadas las susodichas condiciones, la alta puerta dejará en poder del Emperador de Rusia, los rehenes que le tiene entregados. Firmado en nuestro campamento victorioso el dia 24 de julio de 1711.

Este fin tuvo la guerra, que puso en breve al Imperio de la Rusia en los terminos de ver su entera ruina y malogrados los trabajos y fatigas de Pedro; y si el Visir hubiera sido tan diestro general, como habil político; su fin hubiera sido inevitable; pero la fortuna quiso reservar á este principe para acabar de sacar á la Moscovia de su barbaridad, y hacer celebre en el mundo á la Czarina, por cuyo consejo y dádivas confesó su esposo haber salido del grande aprieto en que lo puso su inconsideracion y vana confianza.

(Se continuará.)



# MAS PASEO.

Queridísimo lector: me alegrare que al recibo y lectura de estas cortas líneas, te encuentres como yo quisiera encontrarme, es decir sin cabeza, por que en los dias que alcanzamos valiera mas no tenerla; pasan cosas... y no consiste en que pasen, sino en que dejan huellas muy profundas. Perdoname el deseo que afuer de buen próximo y verdadero católico te ofrezco, y á mas por que lo hago en la conviccion de que tu no tendras la cabeza unicamente por adorno, como la mayor parte de nuestros henmanos. Perdoname, asi como nosotros perdonamos, &.

Sabras como esta tarde me enuenetro de diferente humor que la anterior; y esto no es mas que cumplir con una obligacion precisa de nuestra naturaleza: la mutabilidad, amigo mio, es el alma de la vida; no hay cuestion; apeteecemos la luz del dia, y tendemos á conservar nuestra existencia; por que tras del dia está la noche, y tras de la vida... yo no se... la muerte, si, la muerte asquerosa y fea, aun que yo la he visto ataviada y compuesta como una novia; la muerte tiene tambien sus caprichos; vagatelas: dicen que juega al monte como una descosida, y dicen tambien que como este juego, á guisa de inocente entretenimiento y mero desahogo, está admitido en las tertulias de gran tono (la mayor;) la muerte por dar importancia á su alcurnia cartuginosa y vacilante como un esqueleto, tiene el capricho de verlas venir; en otros sera vicio, en la muerte y su prole no es mas que diversion, solaz, pasatiempo; yo creo que no es vicio; pero si la ciega obediencia á un instinto irresistible y dominador ¡Oh! vicio, de ninguna manera. Pero esto no nos importa; dame ese brazo, lector, y vamos á la Glorieta, por que es domingo y son las seis de la tarde, segun el relóx de la Catedral, por que el tuyo y el mio no tienen vela en este entierro; son demasiado

seguros para esponerlos á un mal paso.

Pues como te iba diciendo, he cambiado de humor notablemente; la última tarde de paseo estaba melancólico, asaz meditabundo y mohino como amante desdeñado, empleado cesante ó novio burlado; en la presente me encuentro alegre como una primavera, risueño como cara de tonta, y retozon como cabrito montés; es preciso entrar en la época aun que la época no nos pase de los dientes.

Adelante; ya estamos en la glorieta, muy bien; pero no estoy por el gusto de hacerme á la vela en ese mar de olas humanas; nada de eso, voy á sentarme en una de aquellas sillas donde no hay peligro mancharse; estan teñidos de un charol color de morera natural que es inimitable: un adelanto como otro cualquiera; si, voy á sentarme; pero á sentarme como los racionales, y digo esto, por que desde aquí estoy viendo á D. Canuto, que mas que sentado está tendido, ¡que figura tan estraña ofrece! viva la educacion, vivan los buenos modales. Atiende, la última pieza de su columna vertebral descansa, mal su grado, sobre el borde anterior de la silla, mientras la primera costilla de esta, soporta rechinando el monstruoso peso de su deforme cabeza, cabeza llena hasta los topes; rectas como dos cañas de pescar bajan en regular declive entrambas piernas, cuyas vases se pierden entre la gente que pasea, seguras de no ser pisadas inadvertidamente, por que sus aventajadas dimensiones las ponen á cubierto de semejante desgracia: los brazos de este jocó que habla *per misericordiam Dei*, ya se duermen cruzados sobre el pecho, ó pasan á los costados de la silla para servir algun tiempo de palanca de tercer genero; en su semblante de clase unico, inclasificable, se ve el ceño de la tortura de tamaña posicion; y la resignacion con que la soporta, es tanto mas laudable, cuanto que salva al pantalón de rodilleras y otros vicios. Todas las preocupaciones, todos los giros violentos

del fanatismo, que como mantos de plomo han caído sobre la sociedad para oprimirla y envilecerla, han arrastrado víctimas, se han sustentado con mártires: D. Canuto es una víctima, es un verdadero martir, cuya corona apenas es formada cuando se marchita. Pero, lector, estás distraído y no prestas atención á lo que digo: te fastidias? ó es que quieres saber la causa del bullicio que se nota en aquel ángulo del paseo? escucha y la sabrás. D. Jacinto paseaba tranquilamente, si puede pasear tranquilo un hombre con corsé, que usa guantes mas pequeños que sus manos, y botas mas reducidas que sus pies, que si tienen algo de reducidos es á la fuerza; pasaba pues, siendo un piñon de esa piña movable, cuando le ataca uno de esos estornudos violentos que ponen á prueba las narices mas limpias; ajustado sin caridad por todos los puntos de su cuerpo, no tienen el suficiente desahogo para salir del apuro y se abandona al empuje del sacudimiento; este ha creído hallar oposicion, redobla sus fuerzas, pinta en la cara del paciente el gesto mas extraño, y estalla furioso como una descarga de artilleria; repóuse D. Jacinto, abre sus ojos humedos de lagrimas y ve que cuelgan de su nariz al pecho dos vistosisimos cordones de ambar y esmeralda; comprende todo lo crítico de su posicion, saca rapidamente el pañuelo, y al sacudirlo en el aire, la gente que le rodea, por un movimiento unánime se retira con precipitacion, cayendo en tierra como aplastada por un mareo; la maldita esencia que escala el pañuelo de D. Jacinto ha producido este acontecimiento, este acontecimiento el bullicio, el bullicio tu curiosidad, y tu curiosidad la ocasion de hablar de algo; mira por donde se escabulle avergonzado el tal D. Jacinto, y segun la priesa que se dá, y su manera de andar, creo que el terremoto no ha reventado solamente por las narices: Dios le ayude y á nosotros nos defienda.

Por allí viene un tonel de quince

arrobas con su estado mayor de pequeños toneles, todos con trages de señoritas: bravo, el tonel gordo arroja saludos á jornal sin perdonar á nadie, mientras van á recogerlos como si fueran doblas de oro aquella turba de colorines en pelecha ¡Que cosas se ven!

Lector, como es que siendo tan curioso, no me preguntas qué circunstancia particular, tiene allí tanto tiempo hace aquel grupo de hombres, del que ninguno se separa? ¿Crees tu que estan por su gusto? pues no; el que mas y el que menos quisiera hallarse á cien leguas de los demas; pero se mantienen á todo trance por evitar el que les corten el mejor sayo, que jamas han disfrutado; por que aquellos.... hombres se entretienen en hablar mal de todo el genero humano, y cuando falta material, van aprovechando el de ellos mismos, segun se van ausentando, con el que tienen para no acabar nunca; ahora contempla tu, si cada cual no quiere ser el último.

Pero que es esto.; el cielo se ha oscurecido repentinamente, este airecillo humedo y pegajoso anuncia una catástrofe...ya llueve...¡agua! como un grito de alarma ha resonado por todos los ángulos de la glorieta; la multitud vacila, anda y se detiene, se replega, se comprime y se amasa, dejando escapar un murmullo sordo; de repente se revuelve sobre sí misma, caracolea en su centro y el murmullo se torna en griteria; por fin se esparrama y corre derramandose por las cuatro puertas del paseo, como un torrente de mil colores; en esta confusion las mugeres echan sobre sus cabezas los vestidos, y los *miriñaques* perdiendo la verguenza, se ostentan con toda su pompa y magestad: se ven piernas como costales, y cañas como piernas; hay quien dice haber visto bajo finisima seda los mas asquerosos arapos; esto es increíble: los sombreros encuentran comoda funda en los pañuelos de sus respectivos amos; hay pisotones de gran cuño, y ielalones que valen un caudal; la guardia del Pina-

cipal cae en el deber de rezar la oracion, y el sonido del clarin viene á aumentar el laberinto de este cuadro; pero todo para como un sueño, como una vision, como un relampago; despues se ven grupos agitarse bajo los balcones que ofrecen alguna garantia; pero despues nada, por que la noche ha caido oscura como el porvenir.

Lector, disimula la molestia y rie como yo, que es un mal menos malo. A Dios. Ten presente, que siempre te hablare de tu, aun que seas el Arcipampano de Sevilla. No faltará quien me entienda. A Dios.

*J. Selgas.*

---

### LA LUZ DE LA AURORA.

---

Cuando los pesares han oprimido el corazon del hombre hasta dejar fuertemente incrustadas en el alma sus huellas indelebles, dolorosas, al par que lángidas y melancólicas, la vida entonces suele perder sus atractivos. Entre el cielo y tierra, interponese un velo que aumenta ó disminuye su triste transparencia, á proporcion de la sensibilidad mas ó menos esquisita, de las heridas que la pesada mano del destino abriera en su corazon: La providencia, empero, justa compensadora, concedio á estos seres privilegiados, bienes tal vez inestinguibles; dulzuras é ilusiones, que contrastasen con el influjo de sus males, y fuesen por decirlo así, los unicos recursos, los manantiales inagotables de consuelo que alentaran su espiritu abatido, y le animasen en el transito duro de la vida: tales fueron, el sufrimiento, la fortaleza en la desgracia, y... la esperanza! Desde este instante, se efectua en el corazon un cambio repentino. Los encantos de la naturaleza velados un momento por la interposicion de ese velo misterioso, tornan á aparecer engalanados con todo el

lujo de la creacion; y esa misma esperanza, que estinguieran los rudos golpes del pesar, brota de nuevo y se aumenta, y brota en el desierto, clara linfa agostada por el Sol, al verter el cielo sus raudales. Los ojos del hombre, elévanse hacia Dios, revosando ternura, por que... ¿cual será el desgraciado, en quien la perspectiva de sus obras, no despierte siquiera una esperanza, un recuerdo de los bienes prometidos? Así habla el firmamento. ¡Estenso y dilatado campo ofrecen sus riquezas y atavios á la imaginacion del hombre pensador! del hombre, cuyo corazon responde á tantas armonias; á tantas y tan gratas emociones, como las que invaden la sensibilidad de esas almas predilectas, al dirigirle una sola de sus elocuentes y languidas miradas. Venid, que solos vosotros comprendéis la magestad y grandeza de los cielos; venid, y estudiaremos desde la cumbre de esa verde colina, la desmayada luz de la aurora que aparece en el Oriente.

Ya es de dia. Al claror de sus palidos crepusculos, ha sustituido la aurora. El circulo que allá por lontananza olargueaba el azul del firmamento, se levanta; se ensancha y erece. Objetos que aparecieran poco ha, confundidos por la dudosa claridad de la primera luz, dibujanse sobre un horizonte transparente, enriquezados por los tintes nacarados de la hija de los aires. Los cefiros saltando entre los flores, esparciendo perfumes y fragancia, anuncian su placida venida; el verdor, la alegria, los matices y gala de los risueños valles, las plateadas gotas de rocío que esmaltan la campiña al amanecer de un nuevo dia, todo en fin, revela su llegada.

Las aves te saludan, candida y bella aurora; desde las enramadas estonan dulcemente sus amores; los riscos, las praderas, las selvas y montañas te saludan tambien; la tierra enriquecida por tu hermosura; las nubes que descubro orladas levemente de rojizas bandas; el azul rutilante de los cielos, y el firma-

mento todo, renace á tu presencia; bien hayas tu, mensajera de amores, que tantos bienes, tan dulces melodias haces sentir al corazón. También yo te saludo.

La aurora, es para el hombre una creación enteramente nueva. Durante la noche, la naturaleza puede decirse que no existe, la profundidad de sus tinieblas, la confusión de sus sombras hacinadas, solo ofrecen un caos, fiel trasunto de la nada. La Aurora vuelve á mostrarnos los cielos y la tierra en todo su esplendor, pudiendo muy bien decirse que el nacimiento de la luz, es mas grandioso y magnifico al presente, que en el instante primero de su creación; pues que entonces, la tierra no ofrecia ninguno de esos adornos y envelesadores contrastes con que sucesivamente la mano poderosa del criador revistiera aquella masa informe. Hoy, la llegada del alba, despliega el crespon gigantesco que cruza el firmamento; las bellezas, ocultas por la noche á nuestra vista, tornan á aparecer en todo el lleno de su hermosura: los árboles centenarios que coronan magestuosamente las cimas de los montes, los llanos vestidos de doradas mieses, los rios que bañan solitarios prados, ciudades populosas, en fin, templos y palacios magníficos, saliendo de la obscuridad, hacen sentir nuevos encantos; armonias mas dulces que las que el mundo ofreciese en los instantes primeros de su creación.

La aurora además, añade otros beneficios al hombre: con el contacto de sus primeros rayos, desaparece el sueño que yaciera: el entendimiento, recobra su poder, y el mundo todo, adquiere esa animación que completa su hermosura. ¡ sublime y encantador es en verdad el panorama que mira el hombre embobado á los primeros rayos de la aurora. Pastores mil al frente de sus hatos, discurren por los campos; el labrador seguido de sus yuntas, baja la pendiente de su ameno collado, cantando tranquilo alguna envejecida tradición: los ca-

minos se cubren poco á poco de viageros; allá por la falda de una sierra, vesé cruzar el ciervo, siguiendo el curso tortuoso de una fuente; las tórtolas arrullan y mezclan sus quejas doloridas á los alegres trinos del gilguero, interrumpidos un tanto por el ladrar de los perros campesinos: en fin; bellezas y armonias; frescura, vida y animación, esparce en su carrera esta hija del oriente. Cada instante que pasa, añade algo de encantador y lisongero al que precede; pero... la luz se aumenta y tu te alejas ya, pulida aurora; á Dios, que apenas distingo en occidente las nacaradas olas de tu manto; el sol que avanza, gigante en el espacio, apagara tu brillo y mi alegría; mas la esperanza... hoy queda! Quizá mañana se perderá contigo en la inmensidad!

*José Arnao.*



A. T.

**SONETO.**

Tu frente virginal y refulgente,  
 Tu apacible mirada, de dulzura,  
 El coral de tus labios, la frescura  
 De tu aliento aromático escelente.  
 Tu pecho candoroso è inocente,  
 La esbeltez de tu talle, tu hermosura....  
 ¡O angelical muger! es tu figura  
 El eterno recuerdo de mi mente.  
 Yo no puedo vivir sin ti, mi encanto,  
 Sin ver la luz de tus rasgados ojos,  
 Sin oir de tu voz el dulce canto.  
 Con la sonrisa de tus labios rojos,  
 Mi corazón desechará mi llanto;  
 Sacudiendo el placer á los enojos.

*P. Camacho.*



## DIOGRAFICAS.

¿Y quien es aqu'la niña  
Que á todos, su ojos guiña  
Y con semblante embustero  
Trae miles al retortero,  
Y con su artificio y maña  
Los embauca y engaña  
Prometiendoles.... su mano  
Que ellos esperan en vano;  
Mientras tanto la taimada  
Se huelga de la entuchada  
Y aplaude necia su treta?.....  
Es una imbecil coqueta.

Dime Pedro, por tu vida:  
Aquella cara esperida  
Que va á una caña pegada  
Y por lo mustia y usada  
Romance viejo parece  
Y lentamente se mece  
Sobre un cuerpo descarnado  
De sufrir hambres cansado  
¿Es del pecado figura,  
O molde de sepultura  
O de una sombra ambulante?.....  
Es de un Cronico Cesante.

¿Quien es aquel estafermo,  
Chupado, escualido, enfermo  
Que hecho un arco de violin  
Jurando está amor sin fin  
A una doncella cuitada  
De su elegancia prendada  
Y con orgullo y desden  
Siempre en continuo vaiven,  
Habla de Paris y modas  
Y dice le adoran todas!...  
¿Es el tonto tu vecino?...  
No hombre, es un lechuguino.

Y quien es esa muger  
Que apenas sabe leer  
Y de énfasis poseida  
Se tiene por entendida  
Y todo alcanzarlo quiere,  
Y por criticar se muere  
Y al mundo entero provoca  
Si abre la torpe boca,  
Y la pobre no ha aprendido  
Mas que á espumar el cocido  
Yá acariciar á su gata?

¡Oh!... esa es una literata.

¿Que clase de figuron,  
Es aquel viejo ramplon,  
Cuello corto, forma rara  
Ventre obeso y lancha cara  
Que embozado en su levita  
Arguye, declama y grita  
Como furia del averno.  
Contra el pueblo y el gobierno  
Y á nada jamas se aviene...  
Que á su bolsa no conviene  
Y á su sistema raquitico.  
Ese amigo es un politico.  
J. E.

Seco, largo, corbo, escualido  
Triste esfije de una espátula,  
Viene el padre de la crápula  
Con escrúpulos de inválido;  
Es su rostro verde-pálido,  
Es su mirada raquitica,  
Es su tendencia algo mistica;  
Y aun que anda cerca de asmático,  
Hace honor de catedrático,  
Con reputacion politica.  
El Guacamayo.

## ERNESTO

*Novela contemporanea  
original de D. Cipria-  
no Lopez Salgado. A  
mi querido amigo D.  
Juan de Alva.*

*Tu que sabes los tormentos con que lu-  
cha mi corazon; que ves la horrible bor-  
rasca que combate mi alma apasionada, tu,  
en fin, que sabes los terribles infortunios  
de mi vida, comprenderás la incoherencia  
de ideas en una novela sin orden ni con-  
cierto, y escrita sin mas fin que el de ce-*

*der á los impulsos de mi corazón que desea en vano un amor imposible en el mundo real, precisándose para su consuelo á idearlo en las ilusiones de mi pobre imaginación. Tu también sabrás perdonar los innumerables defectos de mi obra: y seré feliz si leyéndola derramas una lágrima á la memoria de tu amigo*

Cipriano Lopez Salgado.

## EL PORVENIR.

I.

He aquí la idea que agota todas las ilusiones de mi fresca fantasía... El porvenir es el caos donde la imaginación más ardiente nada ve... es la noche donde todos los mortales nos perdemos sin un camino que nos conduzca, sin una estrella que nos guíe... El porvenir es alabismo donde todas mis esperanzas se hunden para no volver quizás... El porvenir es la nada."

"En la soledad, en el bullicio del mundo, en medio de la tristeza, en los más estrepitosos placeres, siempre la misma idea... el mismo torcedor!... siempre el porvenir! ¡Idea horrible! negra como la noche de invierno que protege al asesino ¿que me quieres?... ¡siempre conmigo!... Eres la sombra de mi cascada imaginación?... ¿eres mi azote?... ¿mi verdugo?... ¿que me quieres?"

"Si al menos fuera solo en el mundo como la palma sin fruto en el desierto... ¡Pó! ah!... vive aquí, en mi corazón una mujer, un ángel que merece una corona y yo puedo dársela... ¡puedo dársela un corazón que le ama! una alma que la adora!... Pero ¡ah!... el amor es la ilusión... la riqueza es la verdad... yo soy pobre."

¿Y había de renunciar á su amor? ¡A ese amor tan puro, tan inocente como el corazón donde ha nacido, tan hermoso como ella!... ¡Si! ó hacerla feliz ú olvidarla para siempre!...

Mi porvenir es oscuro, no veo en él más que tinieblas... Mi destino es morir, separarme de ella para siempre... ¡para siempre!... ¡Catalina!... ¡Catalina!"

Ernesto sacudió violentamente su hermosa cabeza oprimida por las delicadas manos que se perdían entre los dilatados rizos de la rubia y espesa cabellera que ve-

laba su cuello de alabastro: y apoyando los codos sobre la mesa quedó abismado en un laberinto de ideas horribles, que luchando en su mente con un delirio espantoso, torcían aquel delicado corazón.

Un rayo del sol que ya tocaba á su ocaso penetró por la ventana hiriendo violentamente la cabeza de Ernesto: parecía que al retirarse el padre de la vida, quería recoger como parte suya aquella rubia cabellera.

Ernesto se levantó repentinamente como herido de una inspiración violenta: pasó ambas manos por su abrasada frente; miró ántrepido el sol que iba á ocultarse, y prorumpió entre una risa infernal y sardónica... "¿Fuego?... ¿sangre?... ¡si! sangre! fuego!... cuántos peligros sean necesarios arrostrar serán para mí pequeños... y si es necesario que la tea incendiaria abra el universo, mi mano la dirigirá... si la sangre de mis tiranos ha de ser la lluvia que riegue los campos estériles de mi fortuna, mi mano hará vibrar el puñal que abra las cataratas á esa lluvia... ¡Catalina!... ¡Catalina!... ó mía ó de nadie!"

*(Se continuará.)*

### *Aviso á los señores suscritores.*

La novela que esta Redacción había ofrecido al que obtuviese el número agraciado con el premio mayor de la lotería moderna, cuyo sorteo se verificó el día 24 del finado Mayo, ha tocado en suerte á D.<sup>a</sup> Maria Herraiz, suscritora de este periódico.

## RECTIFICACION.

En el número 6 de este periódico página 89, línea 28, donde dice Alexis, leasé Alexis. =Id. id. 90 columna 1.<sup>a</sup> línea 2.<sup>a</sup> donde dice Alexis leasé Alexis. =Id. id. id. 4.<sup>a</sup> id. donde dice los años, leasé diez años. =Id. 91 columna 2.<sup>a</sup> línea 23 donde dice este cuero, leasé este acero.

MURCIA: Imprenta de Pedro Soler y Rovi,  
Calle de Sta. Isabel Núm. 6. =Año de 1845.